

CARTA DE VANJO FARIAS AL SER DEPORTADO DEL NORTE DE ÁFRICA

Granada, España, a 17 de marzo de 2010

*“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, **y en nada intimidados por los que se oponen**, pues lo que para ellos es prueba evidente de perdición, es para nosotros de salvación, y esto de parte de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él...” Fil. 1:27-29.*

¡Santos y amados compañeros de luchas y glorias!

Para pertenecer al Reino de Dios renunciamos a todo. Atrás se quedaron nuestras posesiones, nuestra familia, planes, aspiraciones y deseos, nuestro tiempo y voluntad... ¡nuestras vidas mismas! Todo perdimos – y con mucho gusto – para ganar a Cristo! (Fil. 3: 7-8). Una de las maravillas de esto es que, ya que no tenemos nada, ¡nada podremos perder! ¡Nadie nos puede quitar nada! No se puede quitar lo que uno no tiene... Además, esta condición nos quita toda la ansiedad, pues nada tenemos para preservar o defender, ¡sino la Verdad! Qué gozo saber que somos propiedad de nuestro Señor y que no tener que guiar nuestras propias vidas.

En cuanto a nuestra salida inesperada del Norte de África, además de la sorpresa, nuestro corazón estuvo todo el tiempo en paz y con mucha confianza. Gina, Jaiana y Mateus se han mostrado muy valientes. La forma como reaccionaron ha sido muy importante para que yo pueda estar tranquilo acá del otro lado del Estrecho. El golpe nos sorprendió a todos, pero no nos quitó el ánimo ni la alegría (Sal. 4:7-8). Mi único sufrimiento es saber que el Pan de Vida fue quitado de las manos de algunos que lo estaban prestos a recibirlo... y que, también, había mucho que hacer junto a los hermanos nacionales. Eso y sólo eso, lastima mi corazón.

Después que fui arrestado en el parking de un supermercado, volví a mi casa con Gina, acompañado de un agente, para bajar las compras y, desde ahí, ser llevado a la comisaría donde me quedé hasta el momento de salir a la frontera. A lo largo de las 3.5 hrs. de entrevista con el comisario mayor de nuestra provincia, y otros con él, fue posible testificar de la Verdad, mientras contestaba sus preguntas. Me pesaba la acusación de proselitismo. Como no tenían ninguna prueba en contra mía, a veces se quedaban sin argumentos, entonces, se despistaban y decían que la decisión vino desde arriba y que sólo estaban ejecutando órdenes. Uno de los argumentos que les mencioné fue que yo no entendía por qué gente que respeta las leyes del país y que contribuye al desarrollo de la comunidad sea expulsada, y que aquellos que fomentan la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución y el homosexualismo, les permitan quedarse dentro. Otro de los argumentos giró en torno al tema de la libertad religiosa. Ellos me argumentaron que ésta existía en el país y que incluso El Rey es el gran protector de todos aquellos que creen en Dios, es decir tanto para los musulmanes, como para los judíos y cristianos. Fue cuando les cuestioné el porqué entonces yo no tenía libertad para reunirme con los creyentes nacionales ni por qué nuestros hermanos no gozan de libertad de expresión. Uno de los entrevistadores se mostraba visiblemente incómodo, casi con vergüenza. Al final el “clima” de la conversación estaba bien tranquilo...

Como me habían impedido volver a casa para recoger mis cosas, le fue permitido a Gina ir por ellas. Cuando vino mi esposa con los hijos pudimos reunirnos en un rincón del salón - oramos juntos, intercambiamos besos y buenas palabras y nos despedimos – y mi familia tuvo que irse. Media hora después yo entraba en la parte posterior de la camioneta de la policía hacia el puerto. Viajamos toda la noche. Salimos a las 23:15 hrs. y llegamos a las 04:30 hrs. del día siguiente. Mientras desayunábamos en un café, antes de pasarme a los cuidados de la policía portuaria, uno de

los 3 agentes que me acompañaban me preguntó el motivo de mi deportación. Ésta fue una oportunidad más para dar testimonio. Dicho agente fue quien se mostró menos gentil durante el trayecto... pero, al final, me pidió perdón 2 veces explicándome que sólo estaba haciendo su trabajo y que lo sentía mucho.

Nuestro deseo y esfuerzo en todo el proceso fue para que "el buen perfume de Cristo" pudiera ser liberado de nuestras vidas hacia a ellos.

Que el Padre siga habilitando vuestras manos para el servicio. Que el Espíritu Santo siga llenando vuestro corazón de consuelo y ánimo. ¡Que la presencia y compañía de nuestro Amado Jesús os haga rebozar de gozo a cada día!

Nada ni nadie nos puede victimar... ¡No somos víctimas! ¡Somos bienaventurados!

¡En el amor de Quién nos ha amado hasta al final! Jn. 13:1.

Vanjo